

La columna de...

JUAN LUIS OYARZO GÁLVEZ,
ACADÉMICO, INGENIERO COMERCIAL

Cae el CAE

En muchas ocasiones hemos escuchado que el “pobre es pobre porque quiere” y la verdad que aquello no es tan cierto ya que existen momentos o situaciones donde esta persona “carente” de recursos, se ve impedido de avanzar producto del sistema que lo rodea. Es decir, su situación no es tan individual, sino que también depende de la sociedad.

Aquí, la educación es importante para la movilidad social y, para que las personas puedan formar parte de lo colectivo, pero no tan sólo, como espectadores, sino que con un rol definido dentro de la sociedad.

Ahora bien ¿A qué me refiero con movilidad social? Me refiero a la posibilidad de que un individuo pueda moverse en un determinado sistema socioeconómico, y ojala este movimiento sea ascendente. De acuerdo a estudios de la OCDE, en Chile se necesitan 6 generaciones para que personas de bajos ingresos asciendan en la escala social. De modo, que cuando un individuo se inicia en una posición desfavorable transmite esta posición al resto de su hogar y a las próximas generaciones.

Es aquí donde el Estado debe procurar que los habitantes tengan las mismas oportunidades para acceder a herramientas que permitan ascender socialmente y la verdad que creo, que hasta el momento existe una deuda profunda por parte de nuestros políticos.

En democracia surge el Crédito con Aval del Estado (CAE); algo curioso para gobiernos que se encontraban en contra de una educación de mercado, ya que hasta el momento el mecanismo de financiamiento para el acceso de la educación superior, era el Fondo Solidario que es algo parecido a lo que ha anunciado el presidente Gabriel Boric en su última aparición.

Este CAE ha causado un daño profundo a parte de la sociedad, ya que ha llevado a la educación al mercado financiero. Las cifras no son menores. De acuerdo al “Sistema de Crédito de Estudios Superiores” se han otorgado más de 1 millón de créditos durante el periodo 2006-2023. Es más, la última entrega de créditos realizada el año 2023 alcanzó más de 60 mil nuevos jóvenes endeudados.

Del millón de créditos entregados, un 22% abandonaron sus estudios y por supuesto, el abandono ha tenido un peso no menor, que es seguir con una “bolsa de piedras” en la espalda, producto de la obtención de un crédito con tasas iniciales que no eran menores, y que bordeaban el 5%. Algún lector podría indicar -ciertamente- que esto jóvenes y sus familias optaron libremente por asumir esta deuda, nadie los ha obligado. No obstante, ¿Tenían alguna otra alternativa? ¿Las esperanzas de ascender en la escala socioeconómica tenían otra forma de financiamiento?

Aunque no lo crean, no existían otras posibilidades; las becas eran reducidas y estaban orientadas a los estudiantes de excelencia y con justo razón. Pero ¿qué sucedía con el alumno promedio? ¿Qué sucedía con aquel estudiante que no brillaba, pero que tenía esperanza de forjar un futuro mejor al de sus padres?

La posibilidad que ofrecía el Estado de Chile era el endeudamiento, y como ya mencione, no cualquier endeudamiento, sino que uno bancario.

En definitiva, el anuncio del Presidente Gabriel Boric podrá tener detractores, pero ya es un avance importante ya que, toma la educación y la saca del mercado financiero, para colocarla en el lugar que corresponde. Como una prioridad nacional. Sin lugar a dudas un buen anuncio.